

LA VIEJA NAVARRA

AÑO I

Pamplona 23 de Enero de 1901.

NÚM. 1 (5.º)

PUES PROSIGAMOS

El éxito inmenso que había de alcanzar mi modesto pero decidido semanario lo calculé antes de echar á la calle el primer número; comoquiera que, al fundarlo, no hacía más que llevar á la práctica una idea que estaba en todos los entendimientos, un deseo que abrigaban los corazones de todos los católicos navarros. Claro está que después de salir el número primero, el éxito fué evidentísimo; con los restantes aumentó la evidencia; pero nunca mejor comprendí lo bien que había sido recibido mi semanario que cuando lo suspendí.

Señores, no pueden ustedes figurarse la pena que en todas partes produjo la noticia de la suspensión; ni que hubiera arrancado de los brazos de mis queridos paisanos á su prenda más querida. De palabra y por escrito, en todos los tonos, de todas partes, por eclesiásticos, militares y paisanos, sin interrupción de fechas se me han pedido explicaciones de la desaparición de LA VIEJA NAVARRA. No hace un mes que vive ésta y ya se la considera precisa; nadie, en ningún pueblo de la provincia, puede hacerse á que venga el domingo y no se oiga por las calles el pregón de esta pobre VIEJA. El sentimiento de todos los católicos fué general; así como también el regocijo de los secueces del excomulgado. Unos y otros han hecho mil suposiciones, no faltando entre los segundos quien cantó victoria y se consideró dueño del campo, llevando su jactancia hasta afirmar que me había retirado por miedo, porque se había anunciado la publicación de *El Azote*. ¡Ilusiones, nada más que ilusiones!

Vamos á ver quiénes son los miedosos; aquí estoy otra vez dispuesto á ir más allá de lo que antes fuí, á decir más cosas, á descubrir mayor número de... gatos encerrados. Y no va á ser uno solo el blanco de mis tiros... y no de maüser, sino muchos, que cantaron victoria al anunciarse la

desaparición de LA VIEJA y que se creen muy seguros porque favorecen á escondidas al excomulgado y se figuran que no hay ojos que todo lo ven y labios que denuncian y hombres de pelo en pecho que pueden y quieren y desean y están ahitos de cantar las verdades.

Vamos á ver ahora más claramente que antes, quiénes son los valientes; vamos á ver si el excomulgado y sus amigos y toda la prensa que á éstos favorece, son capaces de burlarse de un pueblo; y de un pueblo como el navarro, católico como sus padres y antimasón como el que más.

Vamos á ver quiénes son los guapos, que en Pamplona y fuera de Pamplona, en Navarra y fuera de ella se atreven á hablar, á seguir, á favorecer, á defender al excomulgado y á su anticatólico semanario.

Nuestro programa seguirá siendo el mismo: nada de política, guerra y más guerra al excomulgado y sus secuaces, hasta que se retiren ó hasta que reconociendo su errores den las satisfacciones que á voz en grito demandan la verdad, la justicia y la decencia.

Nuestro campo, en cambio, será más dilatado; antes nos limitábamos á desenmascarar y perseguir á los impíos de la provincia; desde ahora alcanzarán nuestros tiros á los que residen lejos de nosotros. Anunciantes, suscriptores, lectores del semanario del excomulgado, todos saldrán aquí, sean de donde fueren, vivan donde vivieren, ocúpense en los negocios que más les conviniere.

Navarra entera pide que LA VIEJA NAVARRA continúe. Continúa, pues, LA VIEJA y vamos á ver quién se atreve contra ella.

Prosigamos.

IPOBRE VIEJECITA!

¿Qué te ha pasado, VIEJA mía, que tan de improviso nos has dicho que te vas? ¿Acaso te has sentido fatigada, se han acabado tus energías y no puedes luchar contra tus declarados enemigos, ó algún acontecimiento misterioso, de esos que se fraguan siempre contra los buenos soldados y jamás para aniquilar á los malos, ha venido á cortar el hilo de tu preciosa existencia? ¿Qué es lo ocurrido? Háblanos en tu agonía, si te mueres, ó en el pleno uso de tus facultades si te vuelve la vida que, según decías, te iba á faltar.

Dinos en confianza: ¿Ha sonado quizá la hora de alguna terrible batalla, y ante las amenazas y planes del enemigo que se anuncia has tenido miedo?

Quizá los espías han hecho llegar á tus oídos noticias de la clase de armas que piensan usar en la lucha para atemorizar á una pobre VIEJA; mas no temas: cuando un enemigo anuncia su plan de combate, no le hagas caso, porque es impropio de valientes el fijarse en el número de ellos ni en los medios de combate, como no sea para aprestarse á desbaratar sus proyectos.

Saliste á la palestra para luchar con los modernos *apóstoles* del error y hacer frente al papelucho dirigido por ese fantoche automático, que no hace más que obedecer al capricho de una mano negra que le imprime el movimiento á su antojo, y mientras éste no cese en su impía propaganda, no debes ni puedes morir.

Una *viejecita* como tú, que á la vez lo eres tanto como la protagonista de la obra de Echegaray y Caballero, no morirá de miedo ni de anemia en Navarra, donde sobra sangre para inyectar en tus venas y darte nuevo vigor y lozanía, y donde sin casi conocerte te has hecho indispensable compañera de fatigas en las presentes circunstancias.

Una VIEJA NAVARRA, por vieja que sea, no se acobarda; y mucho menos ante fantasmas visionarios que amenazan con *maüsser de boquilla*, y se acurrucan *en los tinteros de los curiales*....

Mas tu muerte fué un sueño, que algunos creímos realidad y que Satanás y sus amigotes celebrarían gustosos, si no fuese ilusión.

Vuelve, sí, VIEJA de mi alma, vuelve á la vida que creías perdida y sal por esas calles y plazas dando la cara de frente á esos cobardes mercaderes que convierten en negocio lucrativo lo que pregonan ser bálsamo que ha de curar á esta sociedad, que por fiar en necios convertidos en *sabios* por arte de magia, se ve cada vez más abatida. Pruebas de sobra tiene España para decirles que mienten, y al embustero hay que pararle la lengua, y nadie mejor que tú, VIEJA querida, ha sabido hacerlo

Que *azotarán* tu rostro.....? Veremos si hay quien se atreva y quien lo consienta, y después..... después devolveremos el ciento por uno, y caiga el que caiga.

¡Adelante!

EL POR QUÉ DE LA SUSPENSIÓN

Mucho se ha fantaseado estos días acerca de la suspensión de LA VIEJA NAVARRA y es necesario, para que las cosas queden en el lugar que las corresponde, que hablemos con claridad.

No ha habido *pastelada*, ni componendas, ni arreglos con el contra-

rio, ni imposiciones ni ninguna cosa que á eso se parezca. Suspendí LA VIEJA, porque creí que mi misión había terminado.

Cuando fundé mi semanario, creí que el excomulgado se proponía continuar en *La Nueva Navarra* las campañas de *El Porvenir* y *El Clamor*; pero no fué así, sino que cambió de táctica. Su nuevo órgano, sin dejar de ser malo, no presentaba blanco á los disparos de un periódico de la índole del mío, que nació para batallar sin cuartel, sin misericordia. Imposible pelear contra un fantasma que se acurruca en los tinteros de los curiales.

Yo no quería cambiar la índole de mi periódico, invadiendo el campo de la política; ni dirigir mis tiros á nadie más que al excomulgado y su menguado pelotón.

Es cierto, como se ha dicho (yo mismo lo he publicado), que una elevada personalidad me llamó y me aconsejó la suspensión; pero, para entonces, llevaba ya en mi bolsillo la carta que publiqué en los tres diarios locales, y que todo el mundo conoce. Y la suspensión comprendía también al número del domingo último, sino que no cumplí mi propósito, porque de víspera se extendió la noticia equivocando y falseando las causas de mis intentos, y aun atribuyendo á miedo..... tonto una medida que obedecía, precisamente, á ganas de lucha; pero de lucha, no en la prensa, porque el excomulgado no la quería, sino en los Tribunales de justicia, que es adonde aquel plantea ahora la batalla.

Diré más todavía: sabía quien preparaba *El Azote* y que en éste se decían cosas que á cualesquiera encienden la sangre, aunque corra por sus venas agua de chufas; tenía noticias ciertas de que me pondría *El Azote* como digan dueñas; y, sin embargo, lejos de achicarme, ansiaba la salida de dicho periódico, porque de ese modo tendría con quien luchar cara á cara y al descubierto.

¿Que suspendí LA VIEJA porque se me amenazó con *El Azote*? ¡Falso!

¿Que entre determinada autoridad y yo fabricamos un pastel?

¡¡Falsísimo!! ¿Que se me ha escrito desde Madrid rogándome el silencio? ¡¡¡Mentira!!!

El anuncio de *El Azote* podría haber contribuido á mi determinación, en cuanto que supiera que el proyectado semanario se proponía desgarrar la honra de personas que, aunque estaban de todo en todo conformes con mis campañas, no intervenían para nada en la redacción de mi semanario. Si sólo conmigo se hubiera de haber metido *El Azote*, en manera alguna hubiera suspendido LA VIEJA NAVARRA, suponiendo que yo temiera á *El Azote*. Pero, repito que esta no fué la razón que me movió á suspender mi periódico, sino el cambio de táctica del excomulgado. Ni más ni menos. Y el que no lo quiera creer, que no lo crea. Y si mis contrarios se figuraron que había obrado á impulsos del miedo, que se chupen el dedo.....

Por tontos.

VENCERÁ CRISTO

Cuando yo considero las diatribas de que es objeto nuestra sacrosanta Religión, no puedo menos de clamar ante el mundo entero, para disuadir á unos de sus inicuas é infernales ideas y para infundir ánimo en los corazones de aquellos fieles que aman su fe y temen el perderla. Y esta es la causa porque hoy se levanta un militar ante el pueblo pamplonés y ante el universo mundo para defender la verdad y derramar, si fuere necesario, hasta la última gota de la sangre de mis venas por tan justa y santa causa.

No temeré, aunque se me llegue á descubrir, las vejaciones de aquellos seres que se hallan hundidos en el cieno de la corrupción; no temeré se haga público y notorio mi nombre, ni aunque se me vilipendie en inmundo papelucho; no temeré, en fin, aunque se me amenace con la misma muerte. Yo soy cristiano y me glorío de confesarlo ante la faz del mundo. Pobre soy, sin recursos materiales ni grandes dotes de ingenio; pero la pobreza que de Dios he recibido, en gloria de Dios quiero que redunde. Seré, como he procurado serlo siempre, incansable apóstol en obras y en palabras. Y por eso emprendo una batalla legítima contra los enemigos de mi Rey, cuyas banderas juré en la pila bautismal. Y, vive Dios, que Cristo ha de vencer. Y héme aquí en el campo del combate.

Hemos visto poco há morir el siglo XIX, siglo en verdad del progreso y de la luz, y al propio tiempo del retroceso y de las tinieblas. He dicho del retroceso, porque con esas doctrinas sugeridas á los hombres por el caudillo de los ángeles rebeldes, Lucifer, se han precipitado innumerables almas en las oscuridades del Averno, y á otras, con la lectura de escuálidos diarios como *El Porvenir Navarro*, les han cerrado las puertas de la luz persuadiéndolas á que abracen la libertad de conciencia para todo.—No, señores, clamaré con el mártir de la República ecuatoriana: "Libertad, sí; pero libertad para todo y para todos, excepto para el mal y los malhechores." Pero esta sentencia, salida de un corazón cristiano, es fanatismo, dirá alguien que tenemos en la memoria.—¡Estúpido! ¿De tan claro ingenio estás dotado? ¿Eres hombre de razón? ¿Comprendes lo que es la libertad? ¿A qué vas ostentando y haciendo alarde de tu ciencia y de las simpatías con que cuentas en tantos puntos de la Península? ¡Dios quiera que al fin no tengas que confesar, como el impío Lutero, que el cielo se hizo para ti, y no lo puedes conseguir!

Ha confesado ingenuamente el excomulgado en su semanario que no ha hablado mal nunca de la Religión, sino de algunos que la profesan.—Atiéndame usted.—¿Si alguno llegase á pensar ó hablar mal de los expendedores de su diario, no se ofendería usted y juzgaría la injuria de sus dependientes como inferida á sí mismo?—Pues aplíquese usted el cuento. Si usted se retracta de lo dicho y nos deja en completa tranquilidad, seremos sus amigos, compartiremos sus penas y sus alegrías; por donde verá usted que no somos sus adversarios por encono ni rastros de sentimientos; nosotros defendemos nuestros derechos. De otra suerte, aquí hay un nuevo enemigo que le atacará con todas sus fuerzas, y no le dejará descansar un momento.

Ea, pues, valientes navarros, si se nos ataca, á atacar. Tiñamos nuestras espadas en la sangre de nuestros enemigos. A vosotros, á vosotros, navarros de corazón y de fe, á vosotros os dirijo estas frases. Si habéis conquistado una gloria monumental que otras provincias no han conseguido, á coronaros de mayor gloria os llama una nueva batalla.

Sed fieles hasta morir. El peligro de la muerte no os arredre, que si morís en el campo de la lucha, iréis á gozar de nueva vida. ¿Perderéis el lauro de las victorias? No, nunca, jamás. Animo y adelante, gloriosos hijos de Navarra. ¡Y viva Cristo y muera Satanás que Cristo ha de vencer!

H. DE I.

¡UNA MÁS!

El excomulgado no tiene, por lo visto, enmienda; de nuevo vuelve, en el último número de su papelucho, al tema repugnante de los insultos; él, á quien aplicarle los más crudos y groseros calificativos no sería insultarle, sino tratarle con justicia y aun con excesiva bondad, porque es acreedor á más inmediatos y decisivos procedimientos. Abusando de la prudencia con que le tratamos los católicos navarros, llama FARISEOS é HIPÓCRITAS á nuestro venerable Prelado, á la Excm.a Diputación, al Excmo. Ayuntamiento, á las Conferencias de San Vicente, al Centro de Obreros y, en fin, á todos.

Oiganlo nuestros lectores. Dedicar un artículo á censurar la costumbre, corriente en todas partes, de enterrar sin ataúd á los que mueren en el Hospital (no en la Misericordia, como él dice) y exclama:

“Ahí tenéis, navarros, á esa Diputación que os entierra sin ataúd, á ese Ayuntamiento que nada hace por los que más respetos merecen, los muertos, á esas Conferencias, á ese Centro de Obreros, á ese señor Obispo, y, en fin, á todos esos que son unos fariseos y que todos se cubren con el manto de la hipocresía.,”

No queremos detenernos en comentar ese párrafo, porque sería echar margaritas á puercos; sí protestamos contra el nuevo insulto lanzado á la venerable persona de nuestro amadísimo Prelado, el cual, en pago de la bondad con que, recientemente, ha amonestado á ese hombre funesto para que reconozca y confiese y abjure sus errores, ha recibido insultos y calumnias.

En cuanto á la Diputación, Ayuntamiento, Conferencias y Centro de Obreros, nada decimos. Ellos sabrán dar al procaz excomulgado su merecido.

LA LISTA NEGRA.

Los que se habían frotado las manos de gusto cuando se enteraron de que LA VIEJA NAVARRA no saldría más, y por consiguiente, que ya no habría *lista negra*, vean hoy su gozo en un pozo. LA VIEJA continúa y continuará, y la *lista negra* también. Esta más amplia, extendiéndose á más allá de la provincia, persiguiendo á cuantos anunciantes aparezcan en el periódico del excomulgado, aunque residan en el Tonkin; aquélla más decidida, más valiente, si cabe, que antes, con mayores bríos y aceros.

* * *

Materia para la *lista* de hoy nos la ofrecen cartas que hemos recibido de Tafalla, comunicándonos curiosos pormenores acerca de la estancia, en aquella ciudad, del excomulgado.

Dícenos que el excomulgado pasó en aquella católica ciudad el día del domingo último y que, por lo que se vió, no tiene aquél razón para alardear de que Tafalla es suya.

Se le vió varias veces en el transcurso del día; la primera vez acompañado del Sr. Eraso (padre), la segunda del Sr. Eraso (hijo) y la tercera con varios sujetos, entre los cuales sólo había un vecino de Tafalla, pero que no es de Tafalla. Estuvo también en la tienda de D. Faustino Garayoa, de la cual salió al poco rato, dirigiéndose hacia el paseo del P. Calatayud en compañía de una sola persona, que ni es de Tafalla, ni reside en esta ciudad.

Por la noche se celebró un banquete en la fonda de D. Nicolás Martinena (Media-oreja). Asistieron unas 24 personas, que no se pudo precisar quiénes fuesen, pero que se deducen de las que después le acompañaron á la Estación.

Salieron á ésta á despedir al *hombre*, D. Antonio Pérez, D. Amalio Andueza, sastre, D. Marino Lorente, fabricante de pan, D. Doroteo Eraso é hijo, un cantero que tiene una tienda de algodones en la Plaza del Mercado, otro cantero apodado el *Quinto*, el conocido Cojo de Resano, D. Faustino Garayoa, comerciante y D. Venancio Artaso (a) *el Regalado*.

* * *

En cuanto á anuncios, se leen los siguientes en el último número de *La Nueva Navarra*: el de la «*Casa Henri-Garnier*», fabrica de licores domiciliada en Rentería (Guipúzcoa); el de la «*Fábrica de abonos*» de Juan Manuel Zapatero, (Valverde), Cervera del Río Alhama, Rioja; uno de «*Sans y Bergalló*», de Barcelona; otro de un «*Almacén de curtidos*», de Buenos-Aires; las *Píldoras del Dr. Pizá*, y las «*Obras de Romero Quiñones*». No hay más. Esos anuncios ocupan la mitad de la 4.^a plana: la otra mitad se llena con el anuncio de *La Nueva* y su imprenta.

¡Ahl se nos olvidaba. También anuncia que «se hacen esquelas de defunción en esta imprenta». No advierte para qué difuntos.

* * *

Se admiten denuncias, con las correspondientes pruebas.

LAS COSAS EN SU PUNTO

El penúltimo número del semanario excomulgado dirige un llamamiento á determinados elementos políticos (incluso los socialistas), y les invita á constituir una liga ó coalición frente á la Asociación de católicos recientemente fundada en esta capital.

Afirma con audacia que nadie ataca á la Religión católica, y que aquí lo único que hay pendiente es una lucha entre la reacción y lo que el excomulgado llama libertad.

Puesto que esta tesis sostiene el excomulgado, de más será añadir que esta es la tesis que á él le conviene.

Como á nosotros los católicos nos conviene que resplandezca la verdad.

Y la verdad es que: ó no existen cuestiones religiosas en el mundo, ó la actual es una cuestión exclusivamente religiosa.

Por motivos religiosos (ataques al dogma, á la moral, á los institutos, etc., etc., de nuestra sacrosanta Religión), fué prohibido *El Porvenir Navarro* y después excomulgado su director, colaboradores y cooperadores. La autoridad que fulminó sus rayos era una autoridad religiosa, que ejercía sus derechos legítimos é indiscutibles, y al ejercerlos, cumplía un deber. Las

decisiones de esa autoridad episcopal obligan en conciencia á los católicos que están sometidos á su jurisdicción. Si por ventura esa autoridad se hubiese extralimitado (proposición á la que no asentimos), recursos existen dentro del derecho canónico que hubieran podido utilizar Lacort y sus secuaces. El excomulgado, que hipócritamente se apellidaba católico, lejos de someterse al Prelado y retractarse de los errores condenados, le escarneció públicamente, prosiguiendo la infernal propaganda y agravándola, si cabe, con más brutales ataques á las cosas y personas sagradas.

Entonces los católicos, decidimos combatir á Lacort y sus partidarios por todos los medios que las leyes nos conceden. Y ya que había personas que labrando su propia condenación, favorecían al excomulgado, los católicos resolvimos, á nuestra vez, retirar nuestro favor á esas personas, no encomendándoles pleitos, si eran abogados, ni enfermos, si eran médicos, ni comprándoles, si eran comerciantes, industriales, etc. Y como para saber quiénes eran *lacortistas*, lo primero era averiguarlo, para dicha averiguación se pusieron, se ponen y se pondrán los medios mas prácticos y conducentes, creando una vasta organización que se extienda por toda Navarra y denuncie la existencia de los pestíferos focos.

Los que carecen de conciencia no por eso dejan de tener estómago, y á este órgano, sobre todos sensible, se dirigirán los tiros de los católicos. Ni un céntimo nuestro á los enemigos de la Religión, esta es la divisa; que los mantengan los judíos, los masones y los libre-pensadores. La antigua ñoñería terminó para siempre; siglo nuevo, vida nueva. Ya que no podemos prohibir la impiedad de algunos, con su pan se la coman. Pero entiéndase bien, con el pan de ellos; no con el que nosotros, cándida ó estúpidamente, les demos.

Y á todo esto, ¿dónde se mete la política que los excomulgados y sus adláteres vocean? Eso es lo que ellos quisieran, que hubiese política, para desunirnos á los católicos. Mas no la hay ni habrá. Y los excomulgados tendrán el fin de los chipirones: serán cocidos en su propia salsa.

VOTO NADA SOSPECHOSO

Como *La Nueva Navarra* tiene algunos colegas de su laya, aunque pocos, y á todos los cuales hay que cerrar la puerta, según nos dijo nuestro amantísimo Prelado, reproducimos á continuación un artículo publicado hace algún tiempo en un periódico de Madrid, nada sospechoso de reaccionario, antes, por el contrario, no muy amigo de curas y frailes; pero que hace ver el mal pelo que les corre á *Las Dominicales*, el principal de los papeles clerófobos, y por consiguiente la suerte que le espera á su sucursal en esta capital. Merece ser bien leído. Dice así:

«CONVERSIONES.—Se nota en el árido campo de los anticlericales cierto malestar por la frecuencia con que algunos de los más fervorosos adeptos reingresan, arrepentidos y desengañados, en el catolicismo que abandonaron en su mayoría por ignorancia y atolondramiento ó impulsados por las pasiones. De aquella fogosa falange de escritores y otros auxiliares que siguieron á Chies en su labor destructora de *Las Dominicales*, ya no queda ni sombra.

Unos se retiraron disgustadísimos, y así permanecen, como Salvador Sellés, poeta sentimental, Rosario de Acuña, autora dramática y dama de distinción, Uranga, Torrado, también poeta, y algunos más: otros acabaron trágicamente, como García Vao, muerto por vulgar asesino, movido á cruel venganza personal; Hezokes Ibarreta, que se suicidó, y el pobre Eusebio Cort, que falleció en el mayor abandono; Vega Armentero y Cribaldo Azpillaga gimen encarcelados; otros arrastran miserable existencia, diciendo á quien quiere oírlos, que todo el que pasó por aquel periódico y se relacionó con el movimiento que representaba, no halló en su camino más que el infortunio, especie de maldición ó estigma de que muy pocos han logrado escapar. Los que más cerca habían estado de la Iglesia, volvieron á ella arrepentidísimos para sepultar en la oscuridad su pena ó resarcir el daño en la medida de sus fuerzas, de nuevo al servicio del catolicismo.

Posteriormente, Huertas Lozano, médico de esperanzas y talento muy vivo, abjuró públicamente sin temor á la avalancha de injurias despectivas que vinieron sobre él; siguióle Pedro Barrantes, poeta de nervioso estro, y en estos días Agustín Pajarón, también poeta, ha ido como los dos referidos á confesar sus culpas á los pies de los Jesuitas y á regar con lágrimas de arrepentimiento las mejillas de su madre, ansiosa de verlo de nuevo en el seno de la Iglesia. Francos Rodríguez, médico, periodista y orador elocuentísimo, tiempo hacía que estaba separado y mucho de los anticlericales sin poder olvidar antiguos resentimientos y amarguras; ahora bien pública es su actitud.

No será el último, según nuestros informes; dentro de poco será pública otra conversión, la de un hombre que sin ser pensador ni literato, había cooperado como el que más á la obra descristianizadora, y hoy, tras dolorosa experiencia y con el corazón destrozado, vuelve á la cariñosa madre la Iglesia, siempre dispuesta á acoger benignamente á los descarriados.

Lo que estos conversos venían refiriendo antes de su vuelta oficial y ostensible al buen camino; lo que aun dicen acerca de cosas y personas de esas regiones, no es para contado así ligeramente, es tanto ó más lastimoso que lo que en el célebre Congreso de librepensadores (Circo ecuestre de la Plaza del Rey) se decían, y no al oído, en los pasillos los muchos congresistas hostiles al pontificado de Chies-Demófilo, y lo que después hizo público bajo su firma en el periodiquito *El Zurriago* el congresista Saco y Brey, á quien nadie se atrevió á desmentir.

Estas conversiones claro es que provocan airados reproches. Días pasados leímos en un semanario anticlerical que no es el de *Demófilo*, ni se le parece y que vale cien veces más, un artículo muy bien escrito con mucho arte y gracia, como de quien era, poniendo en solfa el retorno de Pajarón y de otros á la Iglesia. La síntesis de este y de otros trabajos semejantes, siempre es la misma; que los arrepentidos no tienen convicciones y sí mucha hambre.

Esto se dice muy bien: quizá á más de uno la desgracia le habrá ayudado á abrir los ojos; pero ni esto puede afirmarse de hombres como Huertas, Francos, Barrantes y otros cuya aptitud y circunstancias les aseguran el sustento y que nada han ganado en punto á intereses al convertirse, ni lo explica todo respecto de los restantes. Más racional fuera atribuir esa evolución á causas y concausas.

El espíritu no puede descansar siempre en negaciones, ni la mano se ha hecho sólo para destruir. Ciertamente que en ese campo librepensador, en que casi

nadie es libre ni piensa, la escasez, la desunión, la falta de disciplina y el egoísmo propios de sectas abigarradas y reñidas con la realidad, pueden producir y producen aversión; pero no es poco para el alma vivir siempre en perpetuo descontento y oposición á cuanto existe, siempre negando y demoliendo en espera de convulsiones sociales ó políticas, tras de las cuales no asoma nada positivo, sino siempre la eterna noche de la negación.

A través de una mezcla confusa y estéril de filosofismo trasnochado, de materialismo contubernio con ideas anarquistas por un lado y con el espiritismo y las majaderías de protestantes degenerados por otro, sólo se vislumbra al fin, que allí lo que se busca es la destrucción de la Iglesia, único enemigo contra el cual se admite á todo el mundo con todas las ideas; y que en tal empresa, quien vale, puede y triunfa es el ateísmo anarquista.

¿Ideales en política? destruir. ¿En la familia? la fuerza; ¿en la sociedad organizada? la fuerza también; ¿en el arte? no hay ideal ninguno, el arte es enemigo de la libertad. ¿La ciencia? buen elemento de destrucción; y así todo. Preguntáis como hizo un amigo nuestro visitando á los redactores presos de *El País*: cuando esa revolución universal sea un hecho ¿con qué vamos á reemplazar lo destruído, aun dado que fuese malo? Preguntáis eso en el seno de la intimidad, y nadie os sabe responder seria y categóricamente.

Ya no es posible disimular que los mismos librepensadores reconocen en ciertos momentos esa deficiencia, ni que unos á otros se desprecian y aborrecen, y que á veces suelen decir en momentos de expansiva confianza: «Con esas gentes ni á recoger oro.» También es ya evidente que entre ellos hay fanatismo, intransigencia, immoralidades enormes, contradicciones y una tendencia constante á la tiranía.

En esta crisis los racionalistas, medio muertas *Las Dominicales*, faltas de escritores que les den vida, sin crédito en la prensa y reducidas á cierta clase de lectores, no en mejor estado otros periódicos de esa dirección, sus inspiradores han querido contarse.

Un periodista ha escrito para *El País*, diario que ha dado ahora en afirmar que la república debe ser católica, una carta en que propone la creación de una liga contra el catolicismo.

En la lista figuran 36 escritores, pero en realidad, esa hueste de la negación es bastante negativa. Muchos de sus miembros viven inactivos, no se ocupan sino en trabajos puramente literarios: los hay divorciados de *Las Dominicales* porque su director no les pagaba sus trabajos; muchos otros careciendo de prestigio filosófico y literario, nadie los lee si acaso escriben, ni les hace caso cuando hablan. Las rencillas y los odios intestinos inutilizan también muchas fuerzas, y entre esos periódicos sólo cuatro ó seis alcanzan una tirada regular, tres de ellos en visible decadencia. El autor no ha parado mientes en la situación moral de esos campeones, algunos obligados á serlo mal de su grado, y luchando, nos consta, con su conciencia; otros en espera de una salida honrosa. ¿Cuántos permanecerán donde están hoy dentro de un par de años? ¿Cuántos son los tenidos yá por sospechosos dentro de ese campo? Ya trataremos de eso. Por hoy consignamos lo que ocurre, que no debe pasar desapercibido para los que se interesan por los grandes ideales constituyentes de toda sociedad. Si los católicos nos uniéramos algo más y sacudiéramos cierta pereza muy nociva, ayudando ese movimiento hacia la Iglesia, la suerte de esa secta heterogénea y perturbadora, sería muy pronto la dispersión más desastrosa.

EL CONTRARIO

Carlos M. de Ubago ha dicho en *La Nueva Navarra* que «la Inquisición era contraria al espíritu del Crucificado».

Cosas de M. de Ubago. ¿Si sabrá él qué era la Inquisición? Si hoy existiera aquel Santo Tribunal, vaya si lo sabría el Sr. M. de Ubago. Por experiencia.

—¿Contraria al Crucificado dices fué la Inquisición? tú que si que eres contrario á todo hombre de razón.

—Contraria es tu espesa barba á tu figura infeliz, contraria tu ancha cintura á tus piernas de violín.

—Contrarios tus ojos grises á tus barbas de azafrán,

contraria tu vestimenta á tu persona informal.

—Contrarios son tus quevedos á tu roma...na nariz, contrarias son tus bravatas á tu tipo femenil.

—Por ser contrario, eres tanto y tan torcido y avieso, que tu oficio exige vista y eres, chico, casi ciego.

RECORTES SABROSOS

Un individuo que dice ser sacerdote y llamarse Clemente Yevic, nos escribió desde Madrid una carta y no le hicimos caso, porque no merecía. La misma carta se la dirigió al excomulgado, que con mil amores la reprodujo, y tampoco hice caso. Pero en *La Nueva Navarra* del domingo último, el excomulgado contesta á su cura; y de esta carta si voy á hacer caso, aunque no mucho. Dícele el *nominatim*:

“Usted, mi respetable capellán, los conoce bien: son los mismos de hace diez años, cuando lo de la Inclusa y lo del Seminario.

Mercaderes del templo á quienes he de fustigar sin piedad, á latigazo limpio, como hizo Cristo.”

¡Ajá, ja, ja! Que nos va á fustigar sin piedad..... ¡Jí, jí, jí!

A latigazo limpio..... con las plumas de los curiales. ¡Fantoche! ¡fanfarrón! Algo se le pegó cuando estuvo en Portugal.

¡Ea, *nominatim*! ¡Carraincú, mais carraincú! Prosiga V. S.:

“Cobardes y degenerados navarros que ocultándose tras el nombre de desdichados é insolentes testafellos.....”

¡Alto ahí! ¿Quién es el testafello? ¿Lo dice usted por mí?..... Pues miente usted. Yo no he sido, ni soy, ni seré testafello. Usted, sí, es el testafello encanallado de la infame é infernal masonería. Usted es el «desdichado é insolente» y el hipócrita y el farsante y el enemigo de la Religión y de la Patria. Usted y unos pocos como usted son el lunar de esta hermosa tierra, el borrón, la escoria, la basura, la inmundicia que debía haber sido barrida hace tiempo, si no hubiéramos guardado excesivas consideraciones, á que usted por ningún motivo se ha hecho jamás acreedor. Eso es.

Y ahora, continúe usted:

“Se trata de matar todo lo que á liberal trascienda, ¡qué digo liberal! todo lo que signifique virilidad, decencia y decoro.”

Mentira tienes. Tú, hombre infausto, eres el que ha pisoteado la decencia y el decoro; y la virilidad, no, porque no te has atrevido.

Y ten la lengua y no me hagas hablar.

Dos palabras más del excomulgado:

“Usted, Pey-Ordeix (*¡tapa, tapa!*) y mil más dignísimos y virtuosos sacerdotes que en España y aquí mismo en Navarra.....”

¿En Navarra? En Navarra no hay un solo sacerdote que esté con usted. Con usted estará ese, Pey-Ordeix y Sarmiento y otros renegados. Cite usted, sino, otros nombres.

CHÁCHARA

Te metiste á escribidor
por festejar á doncellas
y has resultado un..... entre ellas,
con visos de vividor.

Te has procurado la alubia,
con mala pata, por cierto,
escribiendo sin concierto
de si una es morena ó rubia.

No valías en tu oficio,
mas éstas te consiguieron
el empleo que quisieron,
por ejercer de Simplicio.

Crees ser inteligente
en teatros, pinturas, modas,
y hablando de cosas todas
quieres embaucar la gente.

Dondequiera que te metes
tropiezas y das de bruces:
¡y hay quien te concede luces,
por lo mucho que prometes!

Yo no sé si es compasión
ó envidia lo que te tengo;
pero á los hechos me atengo,
y ellos me dan la razón.

Con un cinismo indiscreto
y un descoco inaguantable,
te haces el indispensable
diciéndonos: “Yo decreto,..”

Nos armaste una de tantas
con la cuestión Sarasate,
é hiciste otro disparate
cuanto hablaste de una Infanta.

En otras mil ocasiones
diste pruebas de ligero,
diciendo “pares,” primero
y después diciendo “nones,”

Hoy tu “cháchara,” trasciende
á cierto tufillo insano,
que muy bien se da la mano
con quien á Lacort defiende.

¿Quién ha tenido dispu.....
en tertulias ni en cafés,
si no es algún descortés
que á honradas les dijo pu.....?

¿Dónde has visto saludarse
con sonrisa de conejo,
ni francir el entrecejo,
ni llegar á amontonarse?

¿Por qué con gusto estragado
has publicado una escena
que sólo tu mente nena,
recalentada, ha forjado?

¿Crees que viven en Babia
los de LA VIEJA NAVARRA,
y aguantan á quien desbarra
despechado por la rabia?

¡Miente á sabiendas quien llame
campana difamadora
á la que es feliz aurora
de derrota de un infame!

Y no es posible aguantar
que cuando Navarra entera
vela por Dios, un..... cualquiera
nos venga á soliviantar,

Llamando lucha política
al más espontáneo impulso
de este pueblo, al que un insulso
tendió el cebo, por si pica.

Vea, pues, de corregirse
quien dice ha obrado *inocente*,
pero sigue una corriente
que jamás debe seguirse.

NOTICIAS Y NOTICIONES

Con inmensa satisfacción leemos en el *Anunciador Ibérico*, de Tudela:
“El domingo último se dió lectura en todas las parroquias á un oficio de la

Autoridad eclesiástica, haciendo saber que el Sr. Obispo de Tarazona prohibía la lectura de *La Nueva Navarra* y hacía suya la excomunión lanzada por el Prelado de Pamplona, y en la misma forma.

De hoy en adelante no se puede alegar ignorancia acerca del asunto; nuestro Obispo ha hablado y á los fieles sólo nos toca obedecer.,,

Bien, por el señor Obispo de Tarazona.

Reciba nuestra más entusiasta felicitación.

*** Se ha acercado á nosotros el conserje del Teatro principal, D. Laureano Rodríguez, á decirnos que él no leía ni había leído un número de *La Nueva Navarra*. Le digimos que no habíamos aludido á él, sino á otro empleado del Teatro.

*** El excomulgado acudió al *meeting* de Valladolid y se levantó y habló y dijo..... No quiero repetir lo que dijo; cuatro asquerosidades. De todo habló menos de política.

El hombre se *hombreó* ante la concurrencia, y como anunciamos, se hizo el héroe y la víctima.

Puso de relieve los extraordinarios meritos á que se ha hecho acreedor por medio de sus campañas anticatólicas en Navarra.

Es decir: fué á Valladolid á echar el anzuelo..... por si pesca algo.

Se ha probado que el balduque
acudió á la reunión
á insultar la Religión,
por atún, y á ver al duque.

*** En el número de *El Eco de Navarra* correspondiente al viernes último, nos dice *Monjardín* que del comunicado que publicó nuestro director en la prensa local se deduce que éste ha visto ataques personales en el artículo *Cháchara*.

Pues, no señor; de la carta-comunicado de nuestro director no se deduce eso, ni mucho menos tampoco. Se deduce lo que se ve: que *Monjardín* dijo que el grave asunto que nos trae divididos á los navarros es político, siendo así que todos los navarros están convencidos de que no es así, sino que la contienda es pura y exclusivamente religiosa.

Y esto también lo sabe *Monjardín*, sino que, quizás, no le convendrá confesarlo. Mas lo que no sabemos es si á *El Eco de Navarra* convendrán las manifestaciones de su nuevo redactor y antiguo colaborador. Porque es el caso que entre las declaraciones que *Monjardín* hizo en el número citado del viernes y las que líneas más arriba publica la *redacción*, se ve evidentísima contradicción. Por lo tanto, sería conveniente saber si en *El Eco* reinan dos opiniones: una la del periódico y la otra de su redactor *Monjardín*.

Haznos caso, *Monjardín*;
no te metas en Honduras,
porque en todas las posturas
no suena bien el violín;
con marcado retintín
en tu *Cháchara inocente*,
(lo ha visto toda la gente),
nos has envuelto en..... verduras;
y acuérdate que en Honduras
mataron al presidente.

*** Leemos en el periódico del excomulgado:

“La Sociedad Unión Española de Explosivos ha tenido la atención, que mucho agradecemos, de enviarnos por conducto de su representante en esta ciudad, un buen calendario de pared.”

¿Por medio de su representante? Bueno, celebramos saberlo.
Pero, en fin, pase que le den calendarios; mas que no le den explosivos.

Porque si además del maüßer
tiene en su casa explosivos,
en menos de una semana
no deja un navarro vivo.

*** También esto es del excomulgado:

“Bajo la firma de “Varios vecinos de Pamplona,” hemos recibido una carta en la que se nos denuncia que en un establecimiento de la calle de Espoz y Mina, cuyas señas y nombre del propietario también se indican, se juega a la bola, lo cual está prohibido y sirve para pervertir la juventud.”

Es verdad, hombre, es verdad.

¡Adiós, Catón moralizador!

*** Hemos recibido una hermosa *protesta* firmada por varias jóvenes tafallesas. Sentimos no poder publicarla en este número. El domingo, Dios mediante, la publicaremos.

¡Bien por las tafallesas!
Y de los tafalleses ¿qué?

LANGARRAS

Al lado de mi puerta
Hocican cerdos,
Y al despacharlos gruñen
..... ¡Lacort!..... ¡Cencerros!

Si quieres que te quiera,
Cojo de mi alma,
Descuélgate *El Cencerro*
Que me da rabia.
Si eso te enfada,
Con tu pescuezo ¡taño!
La Cencerrada!

Para que cese luégo
Este jollín,
Has de limpiarte el cu.....
Con *El Motín*;
Y á las Mañuetas sales
Con esas zo..... que llamas
Dominicales.

Por vender *lacortadas*
No chilles tanto,
Que entre tus patas tuertas

Se enzarza el canto.
Y si chocan tus *bases*
Habrá una co.....golluda
Lucha de clases.

Del papel remanente,
Tú que eres ducho,
Pon á tu amo en la frente
El cu.....curucho
Nueva enramada
Que adorne más su testa
Tan bien armada.

Deja yá al tan sin ventura!
¡Oyeme! No seas macho.
Y..... ¿sabes? se me asegura,
De tí, dice, eres..... ¡borracho!

P. D. Aun me queda un resquemor.
..... Vaya al fin!..... como sainete.

.....
Cuando te apriete..... el dolor,
Echa mano en el retrete,
De *El Clamor.*

ADVERTENCIA

Ya lo saben nuestros lectores porque lo anunciamos en los diarios de la localidad; pero lo repetiremos de nuevo; LA VIEJA NAVARRA no pudo publicarse el domingo, porque no lo autorizó el señor Gobernador. Entendía éste que, habiéndose anunciado la suspensión, no podía reaparecer sin primero llenar todas las formalidades que exige la vigente Ley de imprenta.

Al efecto, presentamos nueva instancia el viernes último con la intención de que LA VIEJA apareciera el lunes 21; pero tampoco esto nos valió, puesto que nos dijo el señor Gobernador que habían de transcurrir cuatro días desde la fecha de la solicitud hasta la publicación, y como la solicitud fué presentada el 18 á las diez y nueve horas y ya no era día hábil, LA VIEJA no podía reaparecer hasta hoy, miércoles.

Es de notar que, al fundar en Diciembre último LA VIEJA NAVARRA, presentamos la instancia el día 20 y se publicó el día 23; mientras ahora lo solicitamos el día 18 y no se nos ha permitido la publicación hasta hoy, miércoles 23. ¡Qué cosas más raras!

